

»manera, excelente señora, mi flaco y débil entendimiento puesto delante tu claro y
»lúcido aspecto, para que su sér claramente demostrase que parte de humano en sí
»tenía, de temeroso y crecido temor ocupado, los líquidos y delicados aires con profun-
»dos alaridos esmalta, sin que las continuas suasionés de su madre, la Razón, de tal
»espectáculo apartarlo puedan, no dexo de sentir, como humano, seráfica dea, la cruda y
»muy temerosa contienda que dentro de mí siento encrudelecerse, despues que mis
»ojos fueron con tu divina vista clarificados, etc., etc.»

Si toda la *Selvagia* estuviese escrita en semejante estilo, sería por cierto una rap-
sodia abominable, aunque curiosa para demostrar que las peores aberraciones del cul-
teranismo tenían antecedentes en la literatura del siglo anterior. Afortunadamente, no
todo es de este gusto. A renglón seguido de la lectura de la carta entra en escena el
ama Valera, hablando en el puro y castizo romance de Toledo:

«Enhorabuena vea yo la cara de oro y perlas preciosas, fresca como las flores de
»Mayo. Hija Isabela, en Dios y en mi conciencia, que de cada dia más te vas tornando
»una emperatriz en fermosura. Santa Pascua fué en domingo si no me pareces una
»Verónica y retrato de San Miguel, el ángel que está en mi parrochia en unas andas
»de oro» (pág. 75).

¡Con qué suave maña sonsaca á la enamorada Isabela lo que necesita para el supues-
to conjuro! «Lo primero son necesarias dos palomas de color de nieve para sacarles la
»hiel, que es cosa en esto muy aprobada; ansimesmo un cabrito tierno y de buen
»tamaño; dos gallinas prietas cresticoloradas; dos quesos de Mallorca ó de los de Pinto;
»dos docenas de huevos de ánsar con algunas madreçillas; dos cangiloncillos de hasta
»cuatro ó seis azumbres de lo de San Martín ó Monviedre, y así finalmente, dos
»monedillas de oro bermejo; que si tú desto me provees, verás maravillas» (pág. 87).

Los personajes nobles, como Polibio y Senesta, padres de Isabela, y la madre y la
hermana de Selvago, expresan sus afectos con la grave dignidad propia de la antigua
familia castellana:

«*Funebra*.—Hijo mío, descanso de mi atribulada vejez, ¿qué sentís? ¿qué mal es
»el vuestro, que mi ánima, despues de lo saber, ningún descanso ha tenido? Por vues-
»tra vida, mi amor, que me lo digais, que si vos en el cuerpo lo sentís, yo en el ánima
»lo padezco, por causa de ser vos en quien mi vida, despues de la muerte de vuestro
»padre, está pendiente...

»*Ros*.—Señor hermano, si por ser yo la persona que más en esta vida con razon
»os ama, la causa de vuestra poca salud me descubriédeses, no sería pequeña la mer-
»ced que de vos recibiría, porque no sólo tendríades en mí quien en igual grado que
»vos vuestro mal sintiese, mas en ello hasta la muerte trabajaría, buscando la medici-
»na en vuestra pena más conveniente» (pág. 103).

Tal es el estilo habitual de la *Selvagia*, y por él debe juzgársela. Todo lo demás son
arias de bravura que se repiten mecánicamente. A tales altibajos hay que acostum-
brarse en nuestros libros antiguos, y quien no vea el anverso y el reverso de la meda-
lla no llegará á estimarlos rectamente. Alonso de Villegas, sazonado y picante en las
burlas, discreto y á veces afectuoso y tierno en las veras, muestra una madurez de
juicio muy superior á su corta edad, pero no podía tener formado su gusto. Lo que hay
de bueno en la *Selvagia* honra su ingenio; lo demás es culpa del artificio retórico estu-
diado en pésimas fuentes.

Los versos que intercala en su comedia son pocos y malos. En esto tiene razón
Gallardo. Sólo merece indulto de la condenación general un romance alegórico-
amatorio á estilo de trovadores, con algunas reminiscencias de los viejos y populares

A los montes de Parnaso
A caza va mi cuidado,
Vestido de ropas verdes
Que la esperanza le ha dado,
De canes, que son servicios,
Viene todo rodeado;
Los monteros pensamientos
Vienen cerca de su lado;
En una cueva metida,
Lugar solo y apartado,
Descubierto han una cierva;
Tras ella todos han dado;
Las cornetas de gemidos
Fuertemente han resonado;
El cuidado y un montero
Los primeros han llegado;
La cierva, sin tener miedo,
Muy contenta se ha mostrado;
Los perros se parten della
Que tocalla no han osado,

Porque con sola su vista
Los ha muy mal espantado.
Ellos estando en aquesto,
Un caballero ha llegado,
Armado de ricas armas,
Con señales de morado;
En la mano trae blandiendo
Un dardo bien afilado,
Que, como al cuidado vido,
Con soberbia le ha hablado:
«Por tu muy gran osadía
De mí serás maltratado».
Diciendo estas palabras
El venablo le ha tirado,
Por medio del corazon
De parte á parte ha pasado;
No contando con aquesto,
A la cueva le ha llevado,
Echale fuertes prisiones
Do le dexa encarcelado.

(Pág. 159).

Desde 1554, fecha de la *Selvagia*, hasta 1578 hay una gran laguna en las noticias
biográficas de Alonso de Villegas. Es probable que los amores del joven estudiante con
«su señora Isabel de Barrionuevo» no tuviesen tan dichoso fin como él en su poética
fantasía imaginaba, adelantándose á los acontecimientos en el desenlace de su comedia.
Lo cierto es que veintidós años despues le encontramos convertido en respetable ecle-
siástico y capellán de los mozárabes de Toledo. Acaso para borrar recuerdos profanos
prescindía del apellido *Selvago*, si es que en realidad le tuvo, y añadía á su nombre el
calificativo de *licenciado*, probablemente en Sagrada Teología. Su persona había expe-
rimentado la misma transformación que su siglo, pasando desde la bulliciosa y franca
alegría de los tiempos del Emperador á la austera disciplina del reinado de Felipe II.
Un nuevo período se abría á su actividad literaria, y durante el resto de su vida, que
fué bastante larga, ejerció sin cesar su fácil y castiza pluma en argumentos religiosos
y propios de la gravedad de su estado. Por este camino llegó á ser uno de los escrito-
res más populares, especialmente en materia hagiográfica. Los cinco abultados volúme-
nes de su *Flos Sanctorum*, compilados de las obras de Lipomano y Surio, con muchas
adiciones de santos españoles, vinieron muy oportunamente á sustituir á las viejas y rudas
traducciones de la *Legenda Aurea*. Y aunque nuestro Villegas, como casi todos los que
trataron de vidas de Santos antes de la grande obra de los Bolandistas, adolece de nimia
credulidad y falta de crítica, es tan fervorosa la piedad con que escribe, tan patente su
celo por el provecho de las almas y tan notoria su buena fe, que se le pueden perdonar
sus defectos, casi inevitables, en gracia de la pureza y sencillez de su estilo, que parece
reflejo de la ingenuidad de su corazón. El crédito persistente de sus libros, muchas veces

reimpresos y traducidos al italiano y á otras lenguas, no cesó del todo aun después de la aparición del *Flos Sanctorum* del P. Rivadeneyra, escritor toledano como Villegas, pero muy superior á él en corrección y gusto. Ambas obras compartieron durante el siglo XVII el favor de las gentes inclinadas á la piedad, y fué gran lástima que en el XVIII, en que todas las cosas, hasta la devoción, se afrancesaron en España, fuesen arrinconadas tan elegantes páginas, usurpando su puesto el *Año Cristiano* del P. Croisset, que llegó á ser lectura predilecta de las familias. En la prolija tarea de traducirle invirtió el P. Isla mucho tiempo y trabajo, que hubieran estado mejor empleados en composiciones originales, y aunque la versión resultó menos galicana que otras, el mérito del texto no compensaba ni con mucho el sacrificio que voluntariamente se impuso uno de los últimos ingenios que con entera propiedad merecieron el nombre de españoles. En vano quiso hacer la competencia á la obra del jesuita extranjero el erudito valenciano D. Joaquín Lorenzo Villanueva con su *Año Cristiano Español*, digno de aprecio por su crítica en general sana y aun por el estilo, que es bastante limado, pero seco y pobre. Las sospechas de jansenismo que pesaban sobre el canónigo Villanueva perjudicaron, bien injustamente, á la difusión de su obra, y resultó casi estéril su tentativa hagiográfica, que apenas ha tenido continuadores.

Pero de la saludable reacción en favor de las lecturas castizas dan testimonio las varias reimpresiones totales ó parciales del *Flos Sanctorum* del P. Rivadeneyra hechas durante la centuria pasada. Alonso de Villegas no ha tenido tanta fortuna. Sus infolios son de difícil adquisición y rara vez se encuentran juntos.

Apareció el primero en 1580, y en él, como en varios de los siguientes, hizo constar el autor la fecha en que los iba terminando. «En el qual puse postrera mano Domingo seys días de Enero, en que la Iglesia Católica celebra fiesta de los Reyes, del año del nacimiento de Christo de mil y quinientos y setenta y siete: teniendo la silla de Sant Pedro Gregorio decimotercio, y reynando en España el catholico Rey don Phelippe, segundo deste nombre» (1).

De la *segunda parte*, que comienza con la Vida de la Virgen, no conozco edición anterior á la de 1588, que se presenta ya adicionada y corregida. Villegas se titula en la portada, además de capellán de mozarabes, beneficiado de San Marcos (2).

Del mismo año es la *tercera parte*, que contiene las vidas de «santos extravagantes» (es decir, que están fuera del rezo común) ó de personas virtuosas no canonizadas. Villegas, que ningún tropiezo había tenido con el Santo Oficio cuando imprimió la *Selva-gia*, le encontró mucho más riguroso con sus historias de Santos. La *adición* relativa

(1) *Primera parte de Flos Sanctorum nuevo: hecho por el Licenciado Alonso de Villegas, capellan en la Capilla de los Mozarabes de la Sancta Iglesia de Toledo. Toledo, por Diego de Ayala, en treze dias de Mayo, de mil y quinientos y setenta y ocho años.*

(2) *Flos Sanctorum, segunda parte y Historia general en que se escriue la vida de la Virgen Sacratissima madre de Dios, y señora nuestra; y las de los Santos antiguos que fueron antes de la venida de nuestro Salvador al mundo: collegidas assi de la divina escriptura, como de lo que escriuen acerca desto los sagrados doctores, y otros autores graues y fidedignos. Ponese al fin de cada vida alguna doctrina moral, al proposito de lo contenido en ella con diversos exemplos. Trutase de las seys edades del mundo, y en ellas los hechos más dignos de memoria que en él sucedieron. Puesto en estilo graue y compendioso... Por el Maestro Alonso Villegas, Capellan en la Capilla Mozarabe de la Santa yglesia de Toledo, beneficiado de San Marcos, y puesto otra vez en mejor estilo por el mismo Autor... Toledo, por Juan Rodriguez, 1588.*

á los varones ilustres en virtud se mandó quitar del libro, conforme á las sabias prescripciones de la Iglesia, que prohíben calificar de beatos por mera creencia pía á los que ella no ha declarado tales (1).

También en las dos primeras partes se mandaron borrar «algunas cosas apócrifas é inciertas», según se advierte en la edición toledana de 1591, obligando al autor á hacer una especie de refundición de su obra, en la cual salió muy mejorada. Puso la última mano á este trabajo á treinta días de mayo de 1595 (2).

(1) *Flos Sanctorum. Tercera parte. Y Historia general en que se escriuen las vidas de Sanctos extrauagantes y de varones ilustres en virtud: de los quales, los unos por hauer padecido martirio por Iesu Christo ó auer viuido vida Sanctissima, los tiene ya la Iglesia Catholica puestos en el Catalogo de los Sanctos. Los otros que aun no estan canonizados, porque fueron sus obras de grande exemplo, piadosamente se cree que estan gozando de Dios en compañía de sus bi nauenturados... Toledo, por Juan y Pedro Rodriguez, hermanos, impressores y mercaderes de libros, 1588.*

Ejemplar de la Biblioteca Provincial de Toledo, descrito por Pérez Pastor, núm. 386. Este eminente investigador publicó en otro libro suyo (*Bibliografía Madrileña*, parte tercera, 1907, pp. 516 y 517) el curioso documento que sigue:

«Recibimos la de V. S. de XIII del pasado á los 27 del mismo, en que V. S. manda se recoja la tercera parte del *Flos Sanctorum*, ordenado por el maestro Villegas, impreso en Toledo año de 1588, y en cumplimiento della se leyó aquí ayer domingo edicto para recoxerla, y han comenzado hoy á traer algunos libros destos, ansi de los impresos en el dicho año de 1588 y en los deste año de 1589, y porque en entrambas impresiones está el principio y fin de las razones que V. S. manda borrar, y en los deste año de 89 falta lo de la monja de Portugal, dudamos si faltando esto en otra impresion, se ha de quitar lo demas de las llagas de San Francisco y otras cosas a este propósito, y hasta tener respuesta de V. S. de lo que en esto se haga, hemos suspendido el enviar por el distrito. Suplicamos a V. S. nos mande avisar de su voluntad, porque habiéndose de quitar lo uno y lo otro, es necesario poner otros edictos que exhiban los de entrambas impresiones... En Toledo, XII de Junio de 1589.» (Archivo Histórico Nacional. Inquisición de Toledo. Cartas para el Consejo, fol. 211.)

Como se ve, uno de los motivos que tuvo la Suprema para recoger este tomo tercero fué lo que en él había estampado el cándido Villegas sobre las llagas y demás embelecios de la célebre monja portuguesa Sor María de la Visitación. Si los falsos milagros de aquella embaucadora llegaron á sorprender por un momento la mente angelical de Fr. Luis de Granada, ¿qué mucho que también tropezase el hagiógrafo toledano? Pero la Inquisición, en este caso como en otros análogos, desempeñó un papel contrario al que vulgarmente se le atribuye, castigando con rígida mano la impostura y oponiéndose á su divulgación.

(2) *Flos Sanctorum y Historia general de la vida y hechos de Iesu Christo, Dios y Señor Nuestro, y de todos los Santos de que reza y haze fiesta la Iglesia Católica, conforme al Breuiario Romano, reformado por el decreto del Santo Concilio Tridentino; junto con las vidas de los Santos propios de España y de otros extrauagantes. Quitadas algunas cosas apócrifas e inciertas. Y añadidas muchas figuras y autoridades de la Sagrada Escritura, traydas a proposito de las historias de los Santos. Y muchas anotaciones curiosas, y consideraciones prouechosas. Colegido todo de autores graues y aprobados... En esta vltima impresion van añadidas algunas cosas, y puestas otras en mejor estilo, por el mismo autor... Toledo, por la viuda de Juan Rodriguez, 1591.*

—*Flos Sanctorum. Segunda parte. Toledo, por Iuan Iuure, a costa de los herederos del dotor Francisco Vazquez. Año de 1594.*

(Al fin): «Yo el Maestro Alonso de Villegas, emende esta segunda parte del *Flos Sanctorum* de muchas erratas y palabras trocadas que tenia: especialmente en las cotas marginales que estauan muy deprauidas. Y assi seruirá de original para que, por él se hagan otras impresiones. Y en testimonio de verdad la firmé de mi nombre.»

En 18 de julio del mismo año de 1594 puso Alonso de Villegas una nota marginal en el código que poseyó de la *Coronyca de las antigüedades de España* de Fr. Juan de Rihuerga, y existe hoy en la Biblioteca Nacional. Villegas declara que le acabó de leer siendo de edad de sesenta años.

En el intervalo se había publicado en Madrid, 1589, la *cuarta parte*, que contiene discursos y sermones sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año, ferias de Cuaresma y Santos principales (1).

Cuéntase como *quinta parte* del *Flos Sanctorum*, aunque en rigor no lo sea, el *Fructus Sanctorum*, del cual sólo conocemos la edición de Cuenca, 1594 (2). Es, sin disputa, la más rara de todas las obras de Alonso de Villegas, y la más útil para el estudio de las leyendas y tradiciones piadosas. Contiene una selva numerosa de ejemplos morales, á la manera del *Prado Espiritual* de Santoro y otras colecciones análogas para uso de los predicadores y edificación de los fieles.

El tomo sexto de las obras de nuestro autor es la *Vitoria y Triunfo de Iesu Christo*, terminado en 1.º de marzo de 1600, «siendo de edad de sesenta y seis años», é impreso en Madrid en 1603 (3).

En varios tiempos publicó otros escritos más breves, todos de análoga materia. En 1592 dedicó á la villa de Madrid una *Vida de San Isidro Labrador* (4), que viene á ser la misma incluída en el *Flos Sanctorum*. En 1595 publicó en Toledo la *Vida de San Tirso*, acompañada de una carta al corregidor D. Alonso de Cárcamo sobre ciertas antiguallas descubiertas en la imperial ciudad, á las cuales presta ciega fe, lo mismo que á la supuesta carta del rey Silo, cayendo incautamente, como tantos otros, en las redes del gran falsario Román de la Higuera (5). En 1600 tradujo un libro ascético de

(1) *Flos Sanctorum. Quarta y ultima Parte. Y Discursos, Sermones sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año, ferias de Quaresma y de santos principales: en que se contienen exposiciones literales, doctrinas morales, documentos espirituales, avisos y exemplos prouechosos para todos estados. Dirigida al Principe de España don Felipe segundo deste nombre. Por el Maestro Alonso de Villegas, sacerdote Teologo y predicador, capellan en la capilla mozarabe de la Santa Iglesia de Toledo y beneficiado de San Marcos, natural de la misma ciudad de Toledo... Madrid, en casa de Pedro Madrigal: MDLXXXIX.*

Lleva un retrato del autor con esta inscripción, que naturalmente no se refiere á la edad que tenía Villegas al tiempo de hacerse esa edición, sino que está tomada de otra anterior: «Alfonsus de Villegas Tolet. Theol. Vitarum Sanctarum Scriptor. Annos agens 49».

(2) No la menciona D. Fermín Caballero en su opúsculo *La Imprenta en Cuenca* (Cuenca, 1869), pero sí la *Cuarta parte* impresa allí mismo, en casa de Juan Masselin, á costa de Cristiano Bernabé, mercader de libros, en 1592. Así en el colofón; pero en el frontis se puso, por una superchería ó convenio editorial, la indicación de Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1593.

Sería impertinente aquí apurar la extensa y algo complicada bibliografía del *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas. La última edición de las muchas que la Biblioteca Nacional posee es la de Madrid, 1721 á 1724.

(3) «*Vitoria y trinfo de Iesu Christo, y libro en que se escriben los Hechos y milagros que hizo en el mundo este Señor y Dios nuestro, doctrina que predicó, preceptos y consejos que dio: conforme a como lo refieren sus Evangelistas y declaran diversos Doctores. Ponense conceptos y pensamientos graues, exemplos y sucessos maravillosos, consideraciones y contemplaciones piadosas: de lo qual con el diuino fauor los Letores pueden sacar importante prouecho. De modo que, a imitacion del mismo Iesu Christo, alcancen vitoria de los demonios y vicios que les hazen continua guerra; y assi adornados de virtudes y obras meritorias, subiran triunfando al gozo de los bienes eternos de la Gloria... Por el Maestro Alonso de Villegas... Es sexta parte de sus obras. En Madrid, por Luis Sanchez, 1603.*»

(4) *Vida de Isidro Labrador, cuyo cuerpo está en la Iglesia Parroquial de San Andrés de Madrid; escrita por el Maestro Alonso de Villegas, toledano. Dirigida a la muy insigne villa de Madrid. Madrid, por Luis Sanchez, 1592. 27 hs.*

(5) *Traslado de la carta y relacion que embió a su Magestad el señor don Alonso de Cárcamo, corregidor de la imperial ciudad de Toledo. Relacion que hizo a su magestad Esteban de Garibay su*

D. Florencio Harleman, monje cartujo de Lovaina; pero este trabajo, que dedicó á doña María de Zúñiga, monja en San Clemente de Toledo, permaneció manuscrito (1). Entre los «*sermones predicados en la beatificación de la B. M. Teresa de Jesús Virgen...*» (Madrid, 1615) hay uno que Alonso de Villegas pronunció en la catedral de Toledo. Es la última noticia que tenemos de su persona.

D. Nicolás Antonio le atribuye equivocadamente dos libros más: el tratado de los *Favores que hace á sus devotos la Virgen nuestra Señora* (Valencia, 1635) y *Soliloquios Divinos* (Madrid, 1637). Uno y otro pertenecen al ilustre ascético jesuita Bernardino de Villegas, natural de Oropesa.

En un cuadro del toledano Blas de Prado, existente en nuestro gran Museo Nacional, que representa á la Virgen con el niño Jesús y varios santos, está representado Alonso de Villegas (2), cuya efigie nos han conservado, por otra parte, varias ediciones del *Flos Sanctorum*.

Es tradición consignada por D. Tomás Tamayo de Vargas en su *Junta de libros* (3), y repetida por D. Nicolás Antonio (4), que Alonso de Villegas, arrepentido de haber compuesto la *Selvagia*, hizo los mayores esfuerzos para recogerla y destruirla. Nada de particular tiene que un eclesiástico tan grave, entregado á ejercicios de piedad y á la composición de obras espirituales, mirase con ceño aquella producción algo liviana de su primera juventud. Pero no hemos de extremar las cosas hasta el punto de creer que se *horrizase* de ella, como dice el erudito librero D. Pedro Salvá, movido en parte por sus prejuicios anticlericales, y todavía más por el deseo de acrecentar el valor de su mercancía, exagerando la rareza de la *Selvagia* (5). El caso no merece tantas alharacas.

coronista. *Dificultades i obiecciones cerca de la opinion que el bienaventurado martyr San Thyrso fué natural de Toledo. Apologia en que se responde a algunas obiecciones y dudas puestas asi contra la carta del Rey Silo, como contra la verdadera declaracion del hymno gothico de San Thyrso, embiada al rey nuestro señor, por don Alonso de Cárcamo, su corregidor en Toledo. Planta y alzados de las ruinas descubiertas. A don Alonso de Cárcamo, corregidor de Toledo, el maestro Alonso de Villegas. Vida de San Thyrso martir, colegida de diversos autores por el maestro Alonso de Villegas. En Toledo, por Pedro Rodriguez, 1595. Fol. 38 hs.*

(1) *Via Vitae. Libro que contiene instituciones y exercitaciones espirituales para el christiano, en que se enseña de qué manera ha de comenzar y proseguir el camino de las virtudes hasta llegar a ser perfecto, hecho por Don Florencio Harlemano, monje cartujo en Lovaina. Traduxole de la lengua teutónica en latin Tacito Nicolao Zegero, del orden de los menores, y en español el maestro Alonso de Villegas, toledano. Ms. al parecer autógrafo, que poseyó D. José Sancho Rayón.*

Esta versión es un nuevo dato para apreciar la influencia que pudieron tener los místicos alemanes en los nuestros.

(2) *Catálogo Descriptivo é Histórico de los Cuadros del Museo del Prado de Madrid, por D. Pedro de Madrazo, Parte primera, pág. 519.*

(3) «*Selvagia*, comedia al modo de *Celestina*, para remedio de los estudiantes mundanos, que después, y aplicado á cosas sagradas solamente, procuró recoger con gran diligencia. He leído de su mano un libro de cuentos varios.»

(4) «*Selvagia* Comedia: ad *Celestinae* imitationem olim confecerat, quam tamen suppressere maxime voluit curavitque jam maior annis totusque studio pietatis deditus. Prodiit haec Toleti.

»*Libros* (sic) *de quentos varios*, quem Ms. se vidisse refert D. Thomas Tamajus in magna *Collezione librorum Hispanorum*» (*Bibliotheca Hispana Nova*, tomo I, pág. 55).

(5) *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, I, núm. 1497. «Horrorizado sin duda Alonso de Villegas de su primera producción, procuró recoger y destruir cuantos ejemplares le vinieron á las manos, y á esto se debe indudablemente el que sea una de las comedias más raras de nuestro antiguo teatro.»

La *Selvagia* es una de las *Celestinas* menos desenvueltas en su lenguaje y menos escandalosas en sus lances. Y aun siendo rarísima, no es de las más raras, puesto que hemos visto de ella cinco ejemplares (1) sin salir de España. De todos modos, á los escrúpulos quizá nimios de Alonso de Villegas se debió que quedase inédito, y probablemente se perdiera, un libro suyo de *cuentos varios*, que serían apreciables de fijo, dadas las condiciones narrativas que el autor mostró en bien diversa materia.

No debe confundirse con la *Selvagia* otra obra de parecido título, impresa treinta años después, y que también pertenece á la galería celestinesca, la *Comedia Salvaje* de Joaquín Romero de Cepeda, vecino de Badajoz, inserta en el rarísimo tomo de sus *Obras* (Sevilla, 1582) (2). Fué Romero de Cepeda mediano poeta, más feliz en los metros cortos que en los de importación italiana; imitador á veces hábil de Castillejo y Gregorio Silvestre, pero no un ingenio de relevante personalidad ni mucho menos. Así lo testifican su poema *El infelice robo de Helena*, su colección de romances sobre *La antigua, memorable y sangrienta destrucción de Troya* (Toledo, 1583), su *Conserva Espiritual* (Medina del Campo, 1588), su traducción de las *Fábulas de Esopo* y otros (Sevilla, 1590) y un libro de caballerías, que fué de los últimos de su género, no descrito aún por los bibliógrafos.

La comedia *Salvaje* (no *Selvaje*, como han escrito algunos) no pertenece al género novelesco, sino al dramático. Es perfectamente representable, y puede darse por seguro que fué representada. Consta de cuatro jornadas muy breves, escritas en redondillas dobles, y se asemeja del todo en su sencilla traza y artificio á las imitaciones de Torres Naharro que hicieron Jaime de Huete, Agustín Ortiz y otros, más bien que á las fábulas complicadas y aparatosas de Juan de la Cueva, que debían de estar en su mayor auge cuando Joaquín Romero de Cepeda ofreció al público sevillano las suyas.

La relación muy estrecha en que la *Salvaje* está respecto de la *Celestina* puede

(1) El que poseyó el mismo Salvá, el que fué de D. Pascual Gayangos y hoy pertenece á la Biblioteca Nacional, el del Marqués de Pidal, el de D. Isidoro Urzaiz y algún otro.

(2) *Obras de Joachim Romero de Cepeda, vecino de Badajoz. Dirigidas al muy ilustre señor don Luys de Molina Barrientos, del Consejo de su Magestad en la Real Audiencia de Sevilla. Com (sic) privilegio. En Sevilla. Por Andrea Pescioni. Año de 1582. A costa de Francisco Rodriguez, mercader de Libros.*

4.º, 140 hojas, contando las tres primeras de preliminares.

La *Comedia Salvaje* ocupa los folios 118 á 138. Al fin de cada jornada se pone la lista de las personas de ella.

Va en el mismo tomo otra pieza dramática de Romero de Cepeda, la *Comedia Metamorfosea* (folios 130 á 137). Pertenece al género pastoril, y consta de tres jornadas muy breves. Moratín, que caprichosamente la asigna la fecha de 1578, la da como anónima en sus *Orígenes del Teatro* (número 131), refiriéndose á un ejemplar que existía en la biblioteca del Convento de dominicos de Santa Catalina de Barcelona. Acaso sería una edición suelta ó la comedia estaría desglosada del tomo de las *Obras*. El mismo autor (núm. 156) cita una edición de la *Salvaje* (*Selvaje* dice) de Sevilla, 1582, que alcanzó á ver en la misma biblioteca barcelonesa y sobre la cual nos cabe la misma duda.

El tomo completo de las *Obras* de Joaquín Romero de Cepeda es muy raro. Nuestra Biblioteca Nacional posee el ejemplar que fué de D. Agustín Durán. Existe también en la Escorialense y en la Nacional de París.

Tanto la *Salvaje* como la *Metamorfosea* fueron reimpresas con bastante desaliño por D. Eugenio de Ochoa en el tomo primero del *Tesoro del Teatro Español* que publicó el editor Baudry (París, 1838), págs. 286-308. Y muy recientemente lo han sido en el *Archivo Extremeño*, erudita revista que se publica en Badajoz.

colegirse por su mismo título, que es casi un plagio, cometido también por Luis de Miranda: «*Comedia Salvaje, en la qual, por muy delicado estilo y artificio, se descubre lo que de las alcahuetas a las honestas doncellas se les sigue, en el proceso de lo qual se fallarán muchos procesos y sentencias*».

Todavía es más explícito el argumento: «Anacreo (1), caballero mancebo de mediano estado, enamórase de Lucrecia, hija de Arnaldo y Albina, única heredera de sus padres, muy rica y hermosa, la qual por medio de Gabrina, famosa alcahueta, viene a condescender a los ruegos de Anacreo; descúbrese el hecho, prenden a Gabrina, ahorcan a Rosio, criado de Anacreo. Huye Lucrecia; van sus padres en su busca; a Arnaldo matan salteadores, y a ellos Anacreo, que va en busca de Lucrecia. Roban a Albina dos salvajes, defiéndela Anacreo, sale Lucrecia al ruido en hábito de pastora, mata los salvajes, dase a conocer, perdónalos Albina, despósanse Anacreo y Lucrecia».

Dos partes hay que distinguir en esta composición. La primera, que comprende las dos primeras jornadas y parte de la tercera, es una imitación ó más bien una *versificación* de la *Celestina*, tan servil que puede ponerse al lado de las traducciones literales de Urrea y Sedeño. Pero los versos son fáciles y no desnudos de elegancia, como ya advirtió Moratín. Júzguese por este soliloquio de Gabrina, cuando va á casa de Lucrecia (jornada segunda):

La madre que me parió
Haya mal fin y quebranto,
Que á hija que quiso tanto
Tan mal oficio mostró.
De continuo el manto á cuestras,
Con las haldas arrastrando,
Por callejas rodeando
Y otras partes deshonestas

Contino por monesterios,
Por ermitas, por cantones;
De noche como ladrones
Cercando los cimenterios,
Por sepuleros de finados,
Y por lugares desiertos,
Buscando huesos de muertos
Y narices de ahorcados.

Y á la fin muy bien pagado
Al cabo de mis afanes!
Por servir á estos galanes
Dos veces me han emplumado;
Pues agora una coroz
O algun jubon sin costura.
Triste de tu hermosura,
Gabrina, cuando eras moza!

Ora en fin yo quiero ir,

Por demas es este lloro,
Que esta cadena de oro
Me hará a veces reir.
Llevo perfumes y olores,
Tocas de lienzo delgado,
Seis madejas de hilado
Y otras yerbas para amores.

La carta quiero guardar,
Porque el ir no me sea en vano,
Que en tomándola en su mano
Le haré a Anacreo amar.
Quiero ir, que ya me espera
De Lucrecia el hermosura.
¡Que buen principio y ventura
Que sus padres salen fuera!

Conjúrote, gran Pluton,
Emperador de dañados,
Rey de los atormentados
Y de la infernal region;
Señor del sulfúreo fuego,
Capitan del rio Leteo,
Molestador de Fineo
Y veedor del reino ciego.

De las infernales furias,
Hídras, harpias volantes,

(1) El poeta escribe unas veces *Anacreo* y otras *Anacreon*, según cuadra á la medida de sus versos.